COLOQUIO

I

Fernando Savater -[...] dificultades. Entonces yo nada más rogaría, para evitar, como se nos ha dicho, que molestemos en otros... a otras aulas, etc., que, por favor, los que estéis ahí fuera, un nuevo sacrificio, aparte del de estar ahí ya de pie aguantando todo esto: que no habléis, etc., para que, en fin, no se sientan obligados a protestar, ¿no? [...] Y lo demás, pues vamos a empezar esta mesa redonda, fundamentalmente y principalmente centrada en principio en torno a las cuestiones que haya respectó a las intervenciones de René Schérer y de Agustín García Calvo; y, bueno, Tomás Pollán y yo y, por supuesto, todos los demás, pues intervendremos según vaya habiendo ocasión y oportunidad. De modo que ya, cuando queráis...

1ª voz -[...] que respondiera un poco a la pregunta que le quedó [...] ayer y que luego dijo que no la podía ampliar por falta de tiempo, algo que ¿por qué [a veces] se plantea, en un texto que leyó, qué es el amor y [...]? y ¿qué [...]?

Tomás Pollán -No, bueno, es imposible que pueda responder a la cuestión que yo ayer escluí como objeto de discusión porque llevaría dos o tres horas; es decir, que tenía que ver, desde mi punto de vista, con el intento de explicar por qué, en un determinado momento, se hacen preguntas del tipo de '¿qué es esta cosa?' o '¿qué es esta otra cosa?' y que tiene que ver con eso que se llama la emergencia o el nacimiento de la Filosofía y es una explicación larguísima y complicadísima y, como me saca mucho del tema que se está aquí discutiendo, no me parece pertinente entrar en esa discusión en estos momentos, ¿no? Preferiría dejar, en todo caso, esa cuestión para más adelante. Bueno, es que no es pertinente, realmente, para lo que se está discutiendo aquí, ¿no? Nos desviaría de lo que aquí se discute.

FS -¿Cuál es el que tiene que hablar? ¿Éste? Sí, tienes que hablar aquí porque si no no te oyen.

Voz -[...] traductora no puede traducir [...]

FS -[...] traducción

TP -No, bueno, me he limitado a decir que me parece preferible que se hagan preguntas más directamente relacionadas con las conferencias de esta mañana o, en cualquier caso, con el tema del curso, que no con esa cuestión que yo mismo había excluido porque me parecía que era colateral a lo que se estaba discutiendo aquí, ¿no?

FS -[...] di una palabrita un poco por... di una palabrita [...]

TP -Es que una palabrita implica entrar en un discurso que puede durar media hora; entonces prefiero de momento dejarlo de la, ¿no?

FS -Alguien que lo intente de nuevo.

II

Bueno, ya que... yo voy a hacer una pregunta a pesar de formar parte del *staff*, voy a hacer una pregunta y... si no os importa, yo la puedo hacer y luego se la intentaré decir a Schérer porque es para Schérer: es en torno a una de las cuestiones que suscitó entre la diferencia respecto a Sade y a Fourier, bueno, respecto a la cuestión de cómo enfoca cada uno de ellos el... digamos la... ese pansexualismo no puramente comunicativo, no puramente de reconocimiento personal. Fourier me parece que da por hecho que cada uno de las personas que quieren realizar su deseo, dentro del marco del nuevo mundo amoroso, cada una de esas personas se va a someter a realizar su deseo dentro de la administración, digamos, de las pasiones posibles que se establece en el nuevo mundo amoroso, en el falansterio, es decir, aquél que tiene la pasión *cavaliere* y quiere ser amante de muchas mujeres, se conformará con aquellas mujeres que quieren ser deseadas por amantes de ese género; aquél que quiere tener un tipo determinado, bueno, de relación con otro sexo o con el suyo o con un gusto o con otro, admitirá que se le presten aquellas personas que obtienen satisfacción dejándose someter, dejándose dominar por esa forma de pasión; mientras que Sade plantea otro problema: Sade lo que quiere es él imponer su gusto a quien no lo desea; es decir, Sade desea tomar a alguien como objeto real, es decir, no como una especie de sujeto disfrazado de objeto (pero, en el fondo, encantado de ser objeto y, por lo tanto, volviendo a ser sujeto de otra manera) sino como alguien realmente objeto, es decir, alguien que no quiere que le hagan eso y que de ese 'no querer' es de donde Sade saca su 'querer'; o sea, la satisfacción de Sade viene de que él impone a quien no quiere lo que no quiere, mientras que Fourier da por hecho que se puede administrar los diversos querer y hacer una combinatoria de modo que todo el mundo obtenga de alguien lo que quiere. Entonces, hasta qué punto la solución kantiana, con toda su rigidez y con toda su pedantismo formal, digamos, legislativo, no intenta solucionar el hecho de que cada cual sea quien verdaderamente decida qué quiere y qué no quiere en vez de dejar abierta la posibilidad de que esa combinatoria obligue a personas que realmente no desean hacer algo a ser sometidas a aquéllas cuyo placer está en

obligar a los demás a hacer lo que no desean hacer; que, por lo que se ve, por lo que Sade demuestra, y incluso demuestra teóricamente, es una situación teórica posible; es decir, que haya quien saque su verdadero contento de obligar a los otros a hacer lo que no desean hacer. Y es muy difícil cómo se puede, en una administración global, encontrar personas que desean hacer lo que no desean hacer. Schopenhauer, por lo menos, encontró imposible esa situación.

René Schérer -[en francés]

III

FS -Bueno, yo ya, aprovechando que estoy en el *staff*, como decía antes, iba a hacer otra pregunta a Agustín García Calvo, ya que tenía una para cada uso (es lo bueno de hacer la siesta, que se le ocurren una cantidad de cosas); la otra pregun... la pregunta que se me había ocurrido cuando escuché esta mañana la conferencia de Agustín es respecto al... a cómo encaja, digamos, el deseo homosexual dentro del planteamiento que él ha hecho esta mañana; es decir, esa... ese rechazo, digamos, del... o esa inversión de los fantasmas del temor recíproco del hombre por el coño y el rechazo de la idea de que pueda haber algo simétrico en la mujer respecto al hombre, de alguna manera, entonces, esa idea tradicional respecto al temor al coño, que puede existir en el homosexual o ¿en qué consiste, digamos, el deseo del homosexual?, que parece evidente que no desea el coño: ¿es puramente, digamos, un intento de cerrar los ojos ante la evidencia de la omnipotencia del coño o se trata de alguna otra cosa?

Agustín García Calvo -Desde luego, yo dejé de lado de una pasada esta mañana todo lo referente a las alteraciones que acerca del problema pudieran acarrear la cuestión de las homosexualidades; me parecían, y me parecen, cuestiones secundarias, subsidiarias y que más bien pueden entorpecer el entendimiento de lo principal de lo que quería plantear, es decir, de eso que esta mañana quería hacer, que es hacer que el coño de por sí mismo hablara, y dije que lo de que el sexo es lo femenino, como hasta la etimología indica, no quedaba para nada entorpecido por el hecho de que hubiera homosexualidades.

Tal vez me corresponde explicarme un poco más; no sé si nos va a desviar más de la cuenta. Pienso que la cuestión de la homosexualidad masculina es ya de por sí compleja, sin hacer intervenir a la otra. Tal vez uno de los aspectos podemos empezar a entenderlo partiendo del travestido; es decir, uno de los aspectos es evidentemente la *invidia volvae* de que esta mañana he hablado por contraposición a la *invidia penis*; hay una envidia de la mujer, un deseo de ser mujer. Esto, que se da en el travestido en primer lugar y se da en algunas formas de homosexuales masculinos, explica una de las partes. Por parte del maricón activo, digamos, tal vez habría que añadir otro elemento distinto, que se parece al del fetichismo que esta mañana he resuelto tal vez un poco demasiado rápidamente, es decir, una manifestación de el miedo o angustia del coño, de la feminidad, que se manifiesta como andarse por las ramas, porque efectivamente de eso se trata. Tal

vez partiendo de estas dos cosas, contrapuestas y complementarias, se podría explicar cómo la cuestión de la homosexualidad masculina entra dentro del cuadro. La homosexualidad masculina, es decir, entre miembros de la clase dominante desde el comienzo de la Historia, es la única que merece este nombre propiamente, tanto si se presenta en la forma que he dicho que se parece más bien a la de envidia de ser mujer, como si se presenta en la otra de la sustitución, del andarse por las ramas. La homosexualidad masculina está desde muy antiguo muchas veces institucionalizada, forma parte de los regímenes, ya se sabe: en la antigua Grecia coexistían estados en que esta institución estaba establecido con otros en que estaba aceptado, con otros en que se rechazaba; hasta tal punto, desde el punto de vista es social... ¡eh!, desde el punto de vista social es superficial esta institución.

En cuanto a la otra cosa, la homosexualidad femenina, la verdad es que es un engaño: de eso no se debería hablar; de eso no se debería hablar. Es un engaño porque, cuando se presenta como institución, es una mera imitación, está ya en la sumisión; es una imitación de la homosexualidad masculina, como tantas otras cosas que las mujeres hacen forzadas por su necesidad de pervivir dentro de una sociedad patriarcal. Y cuando no llega a esos extremos, cuando no trata de asemejarse o institucionalizarse o, por lo menos como en nuestros días se hace tan tranquilamente, considerarse con el mismo nombre y en el mismo plano (ya recordáis los movimientos homosexuales, con los dos signos de Marte juntos o los dos signos de Venus juntos, indiferentemente), cuando no se llega a esos extremos un poco escandalosos de nuestros días, pues... no hay nada: las mujeres han estado sobándose unas a otras toda la Historia, dándose cuenta o sin darse cuenta, ¿no? Es completamente normal: ¿a quién se va a sobar más que a una mujer, lo mismo si se es hombre que si se es mujer? ¿A quién se va a acercar uno?, ¿no? Puesto que el coño es el sexo, como he dicho, es completamente natural y solamente empieza a tener el nombre de homosexualidad cuando interviene lo otro, la institución de la homosexualidad masculina, que trata de imponer un esquema de imitación. Bueno, con esto no respondo a toda la cuestión de Fernando ni mucho menos, sino que la aprovecho para soltar algunas sugerencias complementarias y nada más.

IV

FS -Sí.

2ª voz -Don Agustín, una pregunta y una petición: habiendo aclarado que el noventa y cinco punto tres por ciento de las mujeres son gilipollas, al hablar del otro cuatro punto siete por ciento que hablabas ¿es un puro ejercicio de estilo, una [...] de estilo y de imaginación? o ¿existe una mujer así? Si existe, preséntamela.

AGC -Bueno, primero te equivocas un poco: la cita no es del todo fiel. Lo del 95% se refería a las mujeres que se aburren follando y era de la canción de Brassens, no se refería a eso: yo de la... de que la gilipollez, cuya noción definí todo lo que pude, lo mismo afecta a un sexo que al otro, lo referí simplemente a lo

que... imitando a aquello que llamaba *hai pollai*, la mayoría: un término mucho más vago. El *quatre-vingt-cinq pour cent*¹ es de Brassens y se refiere a lo otro, de lo cual dije que probablemente es una cuenta razonable.

No digo yo que lo uno, la cuestión de la famosa frigidez, que he tratado de explicar esta mañana como sumisión a lo teleológico, no tenga alguna relación con la cuestión de la gilipollez, que también he tratado de definir técnicamente, pero desde luego no se puede identificar porque los hombres también son gilipollas en una mayoría considerable, y ahí no se puede hablar propiamente de frigidez salvo que queramos otra vez volver a dar la vuelta a lo que está dado la vuelta, y lo mismo que la frigidez se ha inventado por imitación de la impotencia, volvamos a llamar a la impotencia frigidez, que, vamos, a lo mejor no estaba de más volver a darle una vuelta a lo que está dao la vuelta, pero, en fin, yo no lo había intentado, ¿no? Y además aclaré lo de la mayoría: las más de ellas, en las más de las ocasiones, en las más de las veces; es imposible que haya una mujer que responda al 5% restante; está lógicamente escluido porque eso sería una mujer ideal, y precisamente de lo que se trataba es de que no fuera una mujer ideal, porque ideal quiere decir, evidentemente, ideal desde el punto de vista de quien fabrica los ideales, es decir, los hombres, los que mandan. De forma que esa mujer que se saliera del 95% y que tratara de ser ideal, estaría por ello mismo sometida al régimen de los hombres y a sus ideaciones: no tiene sentido. Sucede, parece, se deja una puerta abierta: se piensa que no siempre (la negación con el totalizador), no siempre sucede que las mujeres estén sometidas a la teleología y por tanto no pueda de verdad hablar ni razonar por ellas el coño; no siempre sucede que las mujeres obedezcan a la gilipollez imperante; no siempre es. Y este 'no siempre' es lo que más honradamente quiere decir esa exclusión que está en el término *hai pollai* o la mayoría. No siempre sucede, no todas... no todas son así y no todas las veces todas son así. Alguna vez puede suceder algo imprevisto.

Es lo mismo que se piensa respecto al pueblo. Encontramos que el pueblo en nuestros días está convertido en masas: cierto. Todo el poder está lanzado a la conversión del pueblo en masas. Vemos a la gente, a la que quiero aludir como sujeto de insurrección y de libertad, y en la Realidad la vemos convertido en masas de televidentes, de consumidores y todo eso, y entonces simplemente nos queda decir "Tal vez el proyecto de dominio no es total, no está cerrado; a lo mejor hay todavía gente viva, gente que no es masa, y es de esa posibilidad de algo popular, de algo que esté por ahí abajo no del todo sometido, de lo que hablamos cuando por el contrario condenamos la masificación de las poblaciones como pretendiendo a su totalidad". Creo que el paralelo entre lo uno y lo otro es bastante ilustrativo.

1 El verso de la canción de Brassens ("*Quatre-vingt-quinze fois sur cent*") lo había citado fielmente por la mañana.

[tras oírse un ruido como de caída de micrófono:]

Público -Se cayó.

FS -El símbolo fálico acaba de ser destruído

Isabel Escudero -No, es que me empiezo a sospechar de algo que es bastante curioso. Durante muchos muchísimos años, el hombre tradicionalmente siempre ha tenido un coño en la frente, pero ahora, en las instituciones modernas, sobre todo en el estamento intelectual masculino, parece que el coño se ha desplazado a la boca. Y es el coño: es el que habla en la boca de los hombres. Entonces a mí esto me resulta un poco más sospechoso, porque, mientras que estaba en la frente, pues parece que había una dualidad: era amor y terror [...]; sin embargo, cuando el coño de las mujeres se desplaza a la boca de los hombres, es el terror el único que habla, parece ser que es el terror, y ése es el signo de casi todos los discursos que se oyen, discursos clitorideos o heraclitianos; yo diría más bien

FS -¿Clitoridianos?

IE -de Heraclítoris; el discurso de Heraclítoris que se oye en la boca de los masculinos; entonces, quiero decir que a mí me parece que antes, por la vía del oscurantismo y ahora por la vía de, como si dijéramos, de una especie de elogio o mitomanía de lo natural, una especie de reducto natural al cual se le ha llamao *coño* ahora, a mí me parece que es algo bastante insignificante, puesto que lo femenino no es el coño; el coño es un lugar, un lugar como puede ser la polla, que es un lugar; lo que pasa es que, estendido como está a todo el cuerpo femenino, se llama lo femenino, pero a lo largo de toda la Historia lo femenino es un constructo tan complicado, tan difícil y tan absolutamente socializado desde anteriormente al lenguaje de los niños, que a mí me parece que es una mitificación y una exageración de este lugar que no es nada más que un invento, un invento no solamente de los hombres sino del orden social de hombres y mujeres. Parece que eso es una de las cosas que quería decir.

AGC -Bueno, no hay mucho que decir a esto, ¿no? Que aparte... aparte chistes cuyo sentido (quiero decir hacia dónde van) no acabo de percibir bien, pues se trata de una trivialización de algo de lo que he intentado hacer esta mañana: 'hacer', no 'decir'. Lo que intentaba no era hablar del coño ni exaltarlo, sino que el coño, como os dije, hablara por mi boca y razonara, ¿no? Dar voz y razón: no tiene que ver nada con el elogio del coño; una cosa es 'hablar de' y otra cosa es que ello hable; ésta es la contraposición que parece ignorarse. Y esto no suele hacerse ni cuando se elogia ni cuando se denigra. He dicho "esa boca no habla" y me confirmo en que esa boca no habla. En el mejor de los casos, en el de las mujeres llamadas inteligentes, sucede como con Palas Atenea (lo que Isabel misma ha dicho), que el coño aparece puesto en la frente, es decir, completamente desvirtuado. Palas Atenea lo lleva en su coraza en el pecho. Esta mañana dije que esto es la que... lo que la convierte en la hija perfecta de Zeus, es decir, la mujer perfectamente sometida al padre, hasta el punto de ser su representante. Recordad que el

alma más bien andaba entre los antiguos por el pecho, de manera que lo de estar en la égida de Palas Atenea sobre el pecho o el estar, como ha dicho Isabel ahora, sobre la frente, vienen a ser equivalentes, ¿no? Y esto es por desgracia lo más que sucede en el caso de las mujeres que incluso toman la defensa de su sexo y se llaman inteligentes, ¿no? El coño se convierte en idea de sí mismo, queda puesto en el alma; queda puesto en el alma, queda convertido en alma y así resultan las cosas que resulta, y, como suele suceder que en ellas el coño no habla, porque cuando habla es de esta manera que no es hablar, pues por eso es por lo que esta mañana estaba intentando que a ver si yo podía hacer algo para que, gracias a lo que en mí haya de femenino, que siempre, a lo mejor, hay algo, pues pudiera hablar el coño a través de mi boca: no tiene mucho que ver con lo demás.

FS -Sí. Tomás.

TP -Yo quisiera hacerte dos preguntas, ¿no? Una se refiere a ver si puedes precisar más esactamente qué es lo que entiendes por poder masculino, por cuanto el temor que los hombres le tienen a las mujeres evidentemente se puede convertir de inmediato en un poder que las mujeres tienen sobre los hombres. Es decir, el temor justamente es uno de los fundamentos y tal vez el elemento más importante del poder y la imaginación del po... y de la manipulación del poder, ¿no? Entonces, claro, ese temor a la mujer le da (o le daría en principio) a la mujer un poder pues, si no equivalente, al menos, en su orden, tan fuerte o más fuerte que el poder que en otro sentido el hombre ha ejercido dominando a la mujer, ¿no? Ésta es la primera pregunta.

Y luego, la 2ª pregunta se refiere a si la formulación que tú has hecho, especialmente de las ilustraciones de tipo psicológico y fantástico y sociológico, las haces en términos, digamos, universales, generales, como una especie de constancia de la naturaleza humana, o no: porque, vamos, yo encuentro dificultades, en algunas sociedades, aunque sabemos que la única que hay es en la que nosotros vivimos actualmente, pero, bueno, para mantener la ficción de que todavía, cuando uno lee monografías etnográficas y cosas por el estilo, pues realmente los señores que han estado haciendo sus trabajos en determinadas sociedades pues informan realmente de lo que en aquellas sociedades había, entonces, claro, podría haber ejemplos, de hecho hay ejemplos, ¿no?, que pondrían en cuestión al menos algunas de las ilustraciones, ¿no?, incluida alguna referente a la homosexualidad femenina, ¿no? O sea, en sociedades en las que no hay ninguna homosexualidad masculina (vamos, no se conoce que haya habido ninguna homosexualidad masculina) y hay homosexualidad femenina e institucionalizada [incluso] bajo la forma de matrimonio riguroso entre mujeres, una de las cuales es *pater*, ¿no?, no *genitor* pero *pater*, de algunos de los [libros]; lo mismo que sabemos que hay muchas sociedades en las que no se tiene ninguna idea de que el hombre cumpla algún papel en la concepción y en ese sentido algunas de las ilustraciones que tú hacías podrían ser cuestionadas, ¿no? Entonces, me gustaría que hicieses alguna preci-

sión respecto a estas dos cuestiones, ¿no?

AGC -Sí, muy interesante esta aportación última, aparte de las preguntas. ¿Qué... a qué pueblo se refiere?

TP -Bueno, en concreto me puedo referir a varios, pero, para simplificar, a los *nuer*: o sea, Evans-Pritchard, ¿no?, en sus dos monografías: una sobre los... que se titula *Los nuer*, y otra *Parentesco y matrimonio entre los nuer*, pues dedica un capítulo, que se ha convertido de algún modo en un clásico en los estudios de antropología, al análisis del matrimonio entre mujeres y a las relaciones homosexuales entre mujeres; sociedad en la que se desconoce por completo cualquier tipo de relación homosexual masculina. Pero hay más sociedades, ¡eh! Es decir, por ejemplo, los propios aranda en Australia, en la medida en que uno pueda -estotomar esos informes, que así oficialmente o académicamente se consideran como de gran fiabilidad, pues en esa medida, ¿no?, y reconociendo, por otra parte, que actualmente, bueno, pues estas sociedades evidentemente forman parte de...

AGC -Ya, ya. Sí, es muy interesante. Me fijo en estas aportaciones por lo que tienen de contradicción con lo que he dicho. Efectivamente, me interesan esencialmente las cosas que aportan contradicción. Claro, tendría que ponerme yo a estudiar estos ejemplos que aporta Tomás Pollán y ver la fiabilidad de las fuentes y luego el análisis de respecto a la ausencia de homosexualidad masculina y todo lo demás. Sería muy largo; no es, de momento, a pesar de todo, lo bastante para desanimarme del intento. Todas las sociedades, las llamadas o las que se llamaban en otro tiempo primitivas o eso, son viejísimas, tienen una Historia de incalculable fondo de milenios y, probablemente, si hay alguna institución de ese tipo, se puede interpretar como una perversión, decadencia, refinamiento casi bizantino, en la sociedad que sea. No hay sociedades primitivas; hay que empezar por ahí. De manera que, [incluso] los testimonios estos, en caso de que fueran fiables, podrían a lo mejor aportarnos un testimonio de aberración decadente, ¡eh!, un testimonio de aberración decadente, no ningún testimonio de primitivismo, de cosa original.

TP -Yo no lo digo por lo del primitivismo, ¿no? Ahora, claro, el problema que se plantea es que toda aberración... toda interpretación en la que cualquier cosa que se desvíe, diríamos, del modelo que uno propone, sea interpretada como desviación, diríamos, puede ser también un recurso que permite siempre domesticar aquello que no encaja en el modelo propio para que encaje en el modelo. No sé si me esplico.

AGC -Sí, creo que sí. Vamos, y un poco en ese sentido iba lo que decía. Pero, en fin, dejemos esto en tela de juicio, como debe estar mientras estudiemos más estos casos, y empiezo por lo segundo que me planteas. Y, desde luego, efectivamente, confieso que (generalizado de una manera bárbara, y sin ningún miramiento), que lo que he dicho lo he dicho como si valiera para la sociedad sin más; que me da igual, que reconozco como secundarias, menores, esplicables como excepciones que confirman la regla, aberraciones o desviaciones, cualquier otra cosa que se pueda presentar. He estado hablando de la sociedad, del comienzo de la Historia en general, por oposición a las amenazas de paraíso anteriores a la Historia, como si toda la Historia fuera una y, desde luego, sin reconocer que haya,

respecto al propósito que esta mañana trataba, casos de sociedades distintas. Lo más que se puede decir es que la nuestra, esta especie de Occidente que abarca el globo, precisamente en virtud del fenómeno del progreso, viene a ser cada vez más la más fiel representante de todas las cosas que se puedan haber dado en cualquier sociedad del mundo. Es decir, el modelo de sumisión, de imposición del poder, aparece en sus formas más perfectas gracias a esta especie de extensión y de imposición del progreso. Las motivaciones para creer que la cosa es distinta están, me parece (en otras sociedades, quiero decir, en el supuesto de que uno piense en otras), están, me parece, de sobra compensadas por las observaciones que confirman la identidad. No quiero acordarme más que respecto a sociedades, supuestamente bastante ajenas, de pueblos africanos.

Hace unos pocos años despertaba gran escándalo por todas partes la castración femenina, que todavía seguía o tal vez sigue en práctica, es decir, la ablación del clitoris y a veces también del clitoris con parte de los labios de la vulva, como una práctica supuestamente bárbara, ajena a nuestro mundo. Bueno, pues ya veis que por otro lado esta práctica sería una especie de declaración franca de mucho de lo que esta mañana he estado diciendo respecto a la imposición del poder masculino y respecto al terror del placer indefinido, inútil e incontrolable que está del otro lado de las mujeres, ¿no? Por acudir a uno de los testimonios que me acuerdo, que más bien nos mueven a pensar en la identidad. Pero, en fin, no aseguro que haga yo bien en generalizar tan bárbaramente; a lo mejor no hago bien: quede la cosa en tela de juicio.

Paso a la 1ª cuestión, que es la referente al poder: en efecto, he empleado la palabra *poder* esta mañana como si no quisiera decir más que una cosa, es decir, el poder masculino, suponiendo que toda sociedad es patriarcal, y que todo poder es el poder de los potentes, que son al mismo tiempo los impotentes, como cantan las muchachas de la *Iliada*²: sólo los potentes pueden ser impotentes. De manera que he reservado a la palabra *poder* o *potencia* para esto y, en efecto, he dejado fuera lo que de Tomás recuerdo ahora con muy buen juicio y muy oportunamente, que es que, tal como yo mismo he presentado la cosa, parece que en esas mismas manifestaciones del terror o la aversión masculina frente al coño se encierra una forma de poder de las mujeres sobre los hombres. En parte los hechos son triviales, en parte no tan triviales. A esto se le puede llamar poder; es posible, es posible: puesto que se habla también de poderes mágicos y cosas por el estilo, también al poder del coño o de la higa sobre los machos humanos se le podría llamar poder; yo no lo he hecho, pero se le podría llamar poder, poder-subidos, poder secundario. En efecto, el esclavo siempre ejerce una forma de poder sobre su amo: le amenaza... le amenaza no sólo con la sospechada imperfección de su sometimiento, que está siempre presente, sino también con el desarrollo de las astucias y las mentiras que son las armas del sometido y que constantemente están tratando de amenazar al poderoso; así los hombres están constantemente bajo ese poder o hechizo de las mujeres, ¿no?

Hay un ejercicio de la mentira; las mujeres mienten como respiran, igual

2 Se refiere a uno de los versos ("Porque sólo los potentes impotentes pueden ser.") del tramo de la *Iliu Persis* que había recitado por la mañana.

que los esclavos: esto es constitutivo. Mienten de una manera natural. Y este arma, desde el comienzo de la Historia... no digo el mentir, sino el mentir como se respira, es decir, de una manera que los hombres no saben hacerlo; el mentir, no de una manera consciente, sino de otra forma, con apariencias de natural, la vienen ejerciendo desde el comienzo de la Historia; y las otras formas de intercambio que hacen que, precisamente porque los pantalones piensan dominar sobre las faldas, las faldas acaban dominando sobre los pantalones, son bien conocidas por todas partes, y, en efecto, podríamos prolongar mucho esto. Pero quiero hacer costar que, aunque a esto lo llamemos *poder* también, importa mucho distinguir las dos clases de poder. El poder de los hombres, de la clase dominante sobre las mujeres, es el Poder constitutivo o primario, aquél que funda la Historia misma. El poder posible de las mujeres sobre los hombres es secundario, respuesta, es una respuesta, y pienso que hago bien al compararlo con el poder que los esclavos o los sometidos en general pueden ejercer sobre sus amos; habría que prolongar más la diferencia, pero con eso me conformo.

FS -Bueno, yo, nada más completando lo que decía Agustín respecto a la diferencia entre los poderes y la lucha entre poderes, está... El poder de los hombres sobre las mujeres me recordaba aquel viejo chiste de los dos boxeadores: uno de ellos está machacando al otro y dándole una paliza espantosa y dejándole destrozao; y cada vez que el pobre... la pobre víctima vuelve a la esquina, el *manager* le dice: "¡Ánimo! ¡Vas muy bien! ¡Vas muy bien! ¡Tiene miedo! ¡Lo tienes asustao! ¡Tiene miedo!" y tal. El otro vuelve (zas zas zas), le vuelve a zurrar; vuelve cada vez más destrozao. El otro: "¡Le tienes aterrorizao! ¡Tiene miedo!" Y dice: "Pero, hombre, ¿cómo va a tener miedo si me está matando?" "Pues eso: tiene miedo de matarte, tiene miedo de matarte". Es un poco, me parece, la referencia entre los dos poderes.

VII

Bueno, tengo una voz ahí, una voz aquí y una voz ahí en principio: eso sería el orden. Sí.

3ª voz -Quería hacer unas puntualizaciones a la intervención de Agustín García Calvo de esta mañana: era que nos ha hablao del miedo como elemento generador [...] o como un pequeño [...] comportamientos [...] si algo es la sexualidad es el gran exorcista de los miedos atávicos del hombre. El miedo a la muerte, mediante la reproducción y ahí no estaría muy de acuerdo con esa falta de oposición entre muerte y vida porque lo que se opone no es la muerte de [...].

El miedo a la soledad, mediante la fusión de los cuerpos; el miedo a la finitud, como decía Víctor Hugo, mediante el amor el universo se reduce a la persona amada y el ser amado se trata [de] Dios. El miedo, inclusive [...] y a algún comportamiento de algunas tribus primitivas y originales de fecundación a la tierra para obtener una buena cosecha, y por último el miedo a la ansiedad por la ocupación del tiempo y de la mente. Y dentro de este tipo de exorcismos del miedo [porque]

[...] distintos tipos de sexualidad; si la heterosexualidad sería específica del combate contra el miedo a la voz [...] sexualidad, valdría para el miedo a la soledad, inclusive la autosatisfacción aparte de la homosexualidad y la heterosexualidad valdrían contra el miedo a la ansiedad, a la angustia por no saber [...]. Como decía [...] masturbarse es hacer el amor con una persona que se quiere.

En 2º lugar quisiera hacerle también una cierta precisión acerca de una de las puntualizaciones que nos ha contao, que era la de que se consideraba el clítoris de la mujer como la parte emblemática de su sexualidad, cuando era al revés; era precisamente el pene lo que [...] en la mentalidad del hombre y la mujer era mucho más receptiva en otras zonas del cuerpo. Yo creo que esto está estudiado por Marcuse, [...] tema cultural, el que la limitación de la sexualidad a la mentalidad de la gente adulta tiene por objeto el que las otras partes del cuerpo sean útiles para el trabajo productivo. Creo que [es] fundamento cultural [...] distinción [...] ser hombre pues sería un tanto artificioso. Esto es que el trabajo que ha desempeñado [el hombre] en la Historia pues ha sido más cuantioso que el de la mujer desde el punto de vista productivo y en este sentido quizás las limitaciones que le vengan dadas desde los orígenes pues sean mayores [corte]. [...] la sexualidad humana, si algo lo caracteriza es que, entre la experimentación del deseo hasta su satisfacción, hay un tiempo, hay un tiempo espiritual que es creación humana: ese tiempo hay que llenarlo con una dimensión que es supraanimal en el sentido puramente instintivo [...] es el placer a la búsqueda de [incoherencia]. Creo que la animalidad, el instinto, no es el mito ni es la sexualidad humana en cuanto que la [sociedad] humana precisamente lo que tiene es la parte de elaboración racional; ese tiempo hay que llenarlo, bien sea con ternura, con unos mecanismos de dominio en que conviven casos o hipertrofias que pueden llegar a la violencia: [...] violencia laboral o violencia istituída u otro tipo de mecanismo general. Nada más [...].

AGC -¿Qué voy a hacer? ¿No crees que has sacao demasiadas cosas? Tal vez no se debería hacer así porque, si no, tal vez nos vamos a perder demasiado, ¿no? Me interesa, de las muchas que has sacado, la más clara, que es la 1ª por la que has empezado, es decir, cuestionando un poco más lo del terror y lo de la dialéctica de vida y muerte y su relación con la cuestión de miedo al coño. Me temo que las demás cosas que has dicho han sido más bien trivializadoras, incluida la cita de Marcuse, respecto a cosas que yo había presentado: trataba el coño esta mañana de decirlos de una manera más hiriente, más intransigente, más despiadada, más honrada, ¿no? Tal vez muchas de las atenuaciones o más o menos que añades no es que sean más o falsas o verdaderas pero corren el peligro de que, siendo ya de por sí bastante difícil oír lo que el sexo, la feminidad, pueda decir, cuando se añaden estas atenuaciones pues tal vez se hace más difícil oírlo, ¿no?

Bueno, en todo caso voy a lo 1º. Sí, una interpretación del miedo al coño o cabeza de Medusa, etc., es que allí por donde salí es por donde tendré que perderme. Esta expresión puede valernos para plantear un poco más claramente lo que dices del miedo a la muerte. Sin embargo al final al final traté de aclarar que no se trata precisamente de eso porque la propia palabra *muerte* es engañosa: volver a perderse por el sitio de donde salí no querría decir morirse en el sentido engañoso... en que engañosamente se emplea la palabra, porque de allí he salido

para hacerme un ser, para costituirme como lo que soy, primariamente si soy hombre, secundariamente si pertenezco al sexo dominante, pero en todo caso para convertirme en un ser. Volver hacia atrás de eso, invertir el orden establecido en el tiempo, no quiere decir morir en el sentido habitual, porque precisamente la muerte, como subrayé al final esta mañana, es siempre futura; es todo lo contrario: exige esa ordenación del tiempo que excluye el volver atrás; es siempre futura, por eso es siempre una idea, por eso, dije, no se le puede contraponer la idea de 'vida', que es lo mismo, sino la vida sin comillas, sería. Y el terror, por tanto, creo que lo interpretaba bien, el terror a la vulva, el terror al coño, a la cabeza de Medusa, en el sentido del miedo, aversión, repugnancia, masculina general, a la infinitud, a la amenaza de lo no definido, de lo... de no se sabe qué, de esa cosa desconocida que era el sexo; pienso que con esto vuelvo otra vez a darle una vuelta tal vez no del todo inútil a esa cuestión y, para ahorrar tiempo, pues no me detengo en las otras que has planteado; ahí las dejo colgando.

VIII

4ª voz -Hay un discurso más o menos de un nivel bastante alto, pero hay también otro discurso que me parece un discurso paralelo (que se traduce, como usted dice, en chistes, por ejemplo, en bromas) que en la sexualidad me parece omnipresente, ausente y omnipresente al mismo tiempo, porque en este su discurso sólo hay alusiones y es un discurso que es muy alusivo a la repres...

AGC -¿A la...?

4ª -repres... ¿se dice?

FS -Represivo, represivo. Represivo

4ª -...pero no sé si es verdaderamente un discurso del poder, de los potentes, sino de los impotentes, porque se observa a menudo en una situación en la que los hombres son incapaz a plantear una cosa, a plantear bien un problema y tengo un ejemplo de la vida práctica: por ejemplo los [...] para extranjeros, por ejemplo, la comunicación entre los profesores es muy mal, pero distribuyen cada día una hoja, un [trozo] de diario con dibujos, las cabezas de profesores con dibujos de las revistas; bueno, bromas de españoles, como se dice, pero no..., la sexualidad es omnipresente. Al mismo tiempo no hay información nada y para mí es también sintomático para este tipo de sociedad, para este poder de fuera, pero al mismo tiempo esta incapacidad de hacer frente a la realidad.

AGC -Bueno, por mi parte, si, en esa crítica, supongo, del discurso que reina en estas aulas, está incluido también el discurso no mío sino del coño que pretendía que esta mañana sonara aquí, pues lo único que tengo que decir es que, por mi parte, no he dicho ni diré un solo chiste, una sola gracia, que no sea pertinente, que no sea algo que vaya directamente al sentido y al razonamiento de lo que estoy diciendo; no me perdonaría nunca, en una esposición, decir un chiste por mera distracción. Pienso que, efectivamente, hasta un chiste o una gracia puede cumplir su función, pero, si de lo que se trata es de distraerse del problema, ja-

más lo haré; me parecería un pecado fundamental.

4ª -[...] un discurso que arregla al mismo tiempo las condiciones de trabajo, las relaciones de cada día y para eso me parece más que un chiste; se dice un chiste, pero es mucho más.

AGC -Es posible. En todo caso para... bueno, tu crítica queda abierta, refiérase a lo que se refiera, y lo único que quiero recordar es que... en la... lo único que quiero repetir respecto a algo de lo que has dicho por varias veces es que no hay que hacer esa contraposición entre potentes e impotentes: los potentes son los impotentes y viceversa, es lo que he estado diciendo; son los mismos. No se trata de manifestaciones de la impotencia que se contrapongan a las de la potencia. No, las manifestaciones de la impotencia son manifestaciones de la potencia, de la masculina. Una y otra vez vuelvo a repetir lo mismo, ¿no? El razonamiento que esta mañana quería soltar era no masculino y, por tanto, no podía, si hubiera soñado bien, proceder ni del poder ni de la impotencia, que son la misma cosa, ¿no?, sino de otro sitio.

IX

5ª voz -[...] Agustín, unas palabras [...]

FS -Levanta un poquito la voz

5ª -Este discurso que lleva a cabo [...]mente, yo lo siento, es que me parece que, generalmente, intentando atacar, intentando destruir en los puntos, digamos [...] dominantes [...] era lo siguiente, es decir, arrasando, [agobiando] [...] mecanismos arrasamos contra el orden, es decir...

AGC -¿Arrasamos?

FS -El lenguaje, el lenguaje. Levanta un poquito la voz.

AGC -Sí, tal vez si te pusieras de pie te oirían mejor por aquí, ¡eh! Ponte de pie un poco si no te importa, ¡eh! Es que no te...

5ª -Si, no, no; es que me parece contraproducente ese tipo de discurso por una razón. Es que [...] discurso [...] no es un discurso que todo el mundo lleva [...] de alguna forma, y me esplico: estamos [todos] contra el poder, estamos dando argumentos [...] contra el poder [...] es una palabra [...] de delicioso para cualquiera en el sentido [...]. Es decir, yo quiero poder... poder joder por ejemplo [...] palabra. Yo quiero poder pintar un cuadro, por ejemplo, y para mí es una meta el poder hacer ese cuadro [...]. Estaba hablando esta mañana contra el placer, por ejemplo rechazaba la expresión 'hacer el amor' [...] y amor implicaba placer y placer implicaba trabajo.

AGC -No, no, no te equivoques, ¡eh!, no digas cosas porque luego te voy a tener que corregir: esto último no lo he dicho.

5ª - [...] Bien, atacabas la expresión 'hacer el amor' [...]

AGC -Atacaba el hacer el amor. Nada de placer: por el contrario.

5ª -no, no, porque significaba hacer.

AGC -Porque significaba hacer, trabajo.

5ª -Hacer significaba trabajo. Yo no [...] volvemos [...] Hacer ¿qué? ¿Qué tenemos contra el hacer? ¿Qué podemos tener contra el hacer? Atacamos al hacer en el sentido de que hacer [...]. Es decir, cuando no hacemos algo es cuando tenemos otra historia [y es cuando sabemos que va a salir mal], es decir que, haciendo algo [...] tanto haciendo el amor como haciendo un cuadro o haciendo lo que sea, ¿no? Atacaba la voluntad [...] desde el momento en que identificaba la voluntad con lo dominante [...]

AGC -Perdón, ¿la voluntad...?

5ª -[...] dominante [...]

AGC -...con lo dominante. Sí, sí, facultades superiores, lo dije varias veces.

5ª -Es decir, yo no creo hasta el punto, bueno, incluso [...] dominante [...] lo que uno quiere hacer porque uno no puede [...] voluntad, aunque uno quiere, es decir que es justamente [...] pregunta, [...] dominante, sí no [...]. Yo creo [...] tiene un punto [...] que reduce al silencio, y más que al silencio [...] constituye una especie de mutismo, ¿no? [...] el enfoque [...]

AGC -Tá muy bien.

5ª -[...] por mí me quedo con el sentido ingenuo [...], incluso la palabra *poder*, la palabra *voluntad*, la palabra *hacer*, incluso la palabra *amor* [...] incluso la palabra *estado*, que, en su momento, cuando empezó [...] actualmente [...] incluso la palabra *tiempo* [...] pero nosotros deberíamos defender el tiempo [...], deberíamos defenderlo por completo desde el momento en que estamos contra [las instituciones]

Yo quería decir que había que utilizar la rebelión [...] que había que continuar con la rebelión. Entonces, es decir, sí que me gustaría rebelarme contra el discurso [que ha dicho].

AGC -Sí, precisamente eso es lo que se veía que estabas haciendo a lo largo de tu propio discurso y lo que te quería agradecer porque no es frecuente que se haga con tanto sentimiento como lo has hecho. Y para mí el sentimiento no se opone a la razón, ¿no? No es frecuente. Efectivamente, yo mismo puedo ejercer alguna forma de poder, incluso masculino, puedo haberlo ejercido; pequeña, en comparación con la que puede ejercer cualquier político y cualquier periodista o cualquiera, pero, al fin y al cabo, también puede haber por mi parte un pequeño ejercicio de poder y haces muy bien en rebelarte; no sé si es la primera forma de poder sobre la que tenías que rebelarte, la que haya yo podido ejercer, pero bueno, en fin, puesto que la has elegido y estamos aquí, se acepta y ya está; se agradece porque lo has hecho muy bien; quiero decir: muy bien: con sentimiento, ¿no? Has tenido el valor de defender unas palabras indefendibles; pocos ya en esta concurrencia se atreverían a hacerse cargo, no digo ya del Estado y del Poder, sino ni siquiera de la Voluntad ni nada. Has tenido ese valor y eso es de agradecer.

La equivocación esencial está en lo que has dicho al principio: cuando se ataca y se arrasa, cuando el coño, queriendo tener razón, arrasa, destruye, jamás puede arrasar al lenguaje, nunca. El lenguaje no pueden ser esos términos abstractos: Voluntad, Estado, Poder; el lenguaje es mucho más, es toda una gramática; el lenguaje es el razonamiento en acto y ése es el que está razonando y a ése no lo arrasa nadie; es él el que arrasa y lo que arrasa es precisamente no lenguaje sino ideas establecidas; no condena a ningún mutismo, a ningún silencio: destruye, trata de destruir simplemente ideas dominantes. Dicho esto, aclarado esta contraposición entre el razonamiento razonante y las ideas que son resultantes y objeto del razonamiento, poco más queda que decir; las palabras que has elegido para defender, las has defendido apasionadamente pero pienso que son indefendibles. La palabra *poder* ha habido que corregir, por la intervención de Tomás Pollán, la restricción con que él la ha empleado, pero quitando eso puedo seguir empleándola y recordando también lo que he vuelto a recordar de que la potencia y la impotencia es lo mismo. Tu equivocación respecto a ella consistía en que la usabas en otro sentido, en el sentido de la potencia aristotélica, no del ejercicio del poder sino el de tener posibilidad, que es una noción que, bien mirada, es puramente negativa y contra la que no le dicho nada ni se puede decir. Efectivamente uno no quiere cadenas, quiere que le dejen a ver si le pasa algo o puede hacer algo: eso es la mera posibilidad, puramente negativa, no convertida en entelequia como en Aristóteles para confundirse precisamente con el poder en el sentido en que yo lo he empleado.

Respecto a *hacer*, la cosa es algo parecida. Critico el hacer empleado precisamente en la frase 'hacer el amor'; en otras muchas frases o en otros usos, nada he dicho contra él, y yo mismo he llegado a formular cosas muy cercanas a las que has formulado: hacer lo que no está hecho es algo que he empleado ya cientos de veces frente a los políticos y el orden dominante, presentando todo lo que domina como un hacer lo que está hecho una y otra vez, y, efectivamente, pienso que cabe un hacer lo que no está hecho, y se puede llamar *hacer*, y ese hacer no se diferenciaría mucho del pasarlo a uno, pero esto no quita la mala intención, o la buena intención sorprendida por el mundo, como esta mañana dije, la paloma sin la serpiente, que hay en la frase 'hacer el amor'; eso es distinto: por el hacer estoy y, bueno, en cuanto a las demás ya ni me molesto, con Estado y todo eso está... Ya digo que es... tu arranque por hacerte cargo de ellas está muy bien, y por la Voluntad, pero puedo recordar una y otra vez que, afiliándome a los usos populares de las palabras, voluntad es la muerte del deseo, la muerte de cualquier placer, y el Estado no es más que la voluntad general, lo mismo que la voluntad es el Estado en mí, etc. Y pienso que, al decir estas cosas, no invento ninguna teoría, no sostengo ninguna tesis, permanezco afiliado al uso popular de las palabras, a tal como suenan, y les saco... les saco simplemente su uso, que es una táctica a la que trato de atenerme o por lo menos lo intento una y otra vez.

5ª -[...] por su parte una subordinación al discurso; es decir, usted está subordinando constantemente lo que es la vida al discurso [...] a la vida que a las palabras sobre la vida [...]

AGC -No distingo.

5ª -[...] subordinación es lo que nos está [...]

AGC -Eres muy fructuoso en objeciones, y además muy útiles. No tengo inconveniente de seguir discutiendo contigo, pero esa también es una que me he encontrado muchas veces, y contra los políticos he tenido que decirlo una vez y otra vez. No se habla por hablar ni se habla para llegar a conclusiones y hacer cosas. Contra esa confusión, contra esa mala intención de la concepción del habla por los políticos, que la contraponen a la acción, hay que decir una y otra vez que hablar es hacer: hablar es acción. El razonamiento, cuando está razonando, es acción,

5ª -[...] es hacer [...]

AGC -es hacer; es decir, que lo que he estado haciendo esta mañana, lo que estoy haciendo ahora, lo que estamos haciendo ahora entre tú y yo, es una acción; no se separa de la vida, como tú dices; no se separa de la acción: esto es una acción.

5ª -Entonces ¿por qué las palabras [...]?

AGC -Porque las ideas, las ideas... Sí

5ª -[...] discurso dominante

AGC -No.

5ª - [...] para hablar de la palabra *amor*, la palabra *voluntad*

AGC -Sí.

5ª -[...] la palabra estatal [...] sentido que queremos darle y no con el sentido [...] ¿Por qué no se las dejamos ya a los que dominan en este momento? Ese [sentido] de las palabras ¿por qué no se lo dejamos ya?

AGC -Ahora te estás armando un lío, ¡eh! Te advierto que te estás armando un lío,

FS -Pues anda que yo, con esto...

AGC -te lo advierto muy amistosamente, pero has hecho dos propuestas casi seguidas, has hecho dos propuestas que son contradictorias: una es 'dejarles las palabras podridas o las ideas a ellos: que las empleen', y otra es '¿por qué no empleamos nosotros la palabra *amor* como queremos?' Son contradictorias: la táctica que he propuesto una y otra vez es, efectivamente, que, cuando una palabra se la reconozca demasiado configurada y utilizada por los poderes desde arriba, hay que abandonársela al enemigo: palabras como *Estado*, como *Dios*, etc., son para abandonar. A lo mejor la palabra *amor* y la palabra *sexo* pronto también habrá que dejárselas y no volver a intentar descubrir en ellas otro sentido. Pero, en todo caso, ésta es la táctica: dejarles las palabras a ellos en la medida en que las hayan podido, como tú dices, envenenado, cargado de un significado que está hecho para la opresión, de mentira; y, por debajo, el razonamiento que trate de luchar, con otras palabras no tan configuradas, contra esas ideas establecidas.

5ª -[...] esperanza en el futuro, en el sentido de...

AGC -¿De, de...?, perdón.

FS -De esperanza en el futuro.

5ª -[...] esperanza [...] futuro en el sentido de que usted cree que en un futuro la situación va a [...], va [...]. Como los poderosos van a seguir dominando dentro de un tiempo hay que abandonarles las palabras porque nos van a seguir dominando.

AGC -Perdona: si yo creyera que los poderosos van a seguir dominando dentro de un tiempo, es que yo tendría esperanza en el futuro, precisamente al revés de lo que dices. Eso es creer en el futuro, eso es lo que ellos quieren. Yo ni creo eso ni creo lo contrario: no creo en el futuro. Digo "¡Muera el Futuro!" una y otra vez: "¡Muera el Futuro!". Y esta mañana lo he dicho: contra la imposición del futuro, que es la costumbre del mundo, el recuerdo (el recuerdo palpable del paraíso, lo que no ha sido nunca desde el comienzo de la Historia), ése es el motor de la acción. Y toda creencia en el futuro, lo mismo si es pesimista que si es optimista (da exactamente igual), es una condena, es una condena a hacer nada más que lo que ya está hecho. Así que ¡muera el Futuro!, cualquiera, optimista lo mismo que pesimista.

5ª -[...]

FS -No, per-... oye, perdona, es que ...

AGC -No, es interesante el muchacho: déjalo.

5ª -[...] Usted no cree en la posibilidad de una evolución [...]

AGC -No; confío simplemente en que no todo es fatal, que no todo está cerrado, como antes he dicho a otro propósito. [Hay esto:] confianza, sí, pero esperanza en ningún futuro, no. Ni optimismo ni pesimismo: eso son muerte. Optimismo y pesimismo son igual dos nombres de la misma muerte para mí. Confianza en que no todo está hecho, que no todo está cerrado, sí: nada demuestra lo contrario.

X

6ª voz -Buenas tardes [...] ponente, ni siquiera he podido esta mañana asistir. [...] me llamo Ana, que soy una mujer trabajadora y tenía cierto, bastante interés [...] intelectual, cultural, filosófico de [...]. Me siento fatal; entonces quería decirlo porque me parece que de algún modo yo quería participar en este seminario. Me parece que hay una actitud en los ponentes que nunca he [oído] cosa más ponente que estos ponentes; y que no me lo esperaba; es decir, esperaba todo lo contrario. Cuando menos es que, claro, tengo el *handicap* de que no he podido participar con vosotros esta mañana, pero he oído decir que el señor García Calvo ha intentado... no, no ha intentado... vamos a ver, a ver si lo he entendido bien: que por él ha hablado el coño, y además creo que lo ha hecho en un [tono] muy deferente por lo menos según ha empezado...

AGC -¿Muy?

FS -Deferente, deferente.

6ª -...según ha empezado esta tarde el coloquio, eso me parecía. Yo creo que en una reunión pública nunca tantas veces he oído hablar del coño, y en principio me parece muy bien, o sea, me gusta que estas cosas sucedan; sin embargo, teniendo yo uno, nunca me he sentido tan lejos de [sentirlo]. Me parece. También, como a la mitad de esta especie de coloquio o mesa o encuentro, he decidido que lo único que iba a hacer era tratar de divertirme, porque además tó el mundo era muy simpático y tó el mundo hace chistes y se ríe; yo podría también. Y, como no lo consigo, pues también lo quiero decir. No consigo divertirme, no porque yo sea especialmente aburrida, sino porque me violentan muchísimo las descalificaciones constantes de los que no opinan como uno mismo, y así se me hace muy difícil hablar y me parece una pena que, además tengo la mala suerte de que cada vez que habla alguien que me parece que dice algo interesante, como la chavala de rosa, como el chaval de atrás, como el que acaba de hablar, pues o se les dice que no saben hablar, que dos de las cuestiones que han planteado no se van a comentar porque así no usamos el tiempo, o si no, se toma en tono no despreciativo, no prepotente, sino paternal, de decirle al chico que qué interesao, que ánimo, que qué... que siga siendo [...]. Bueno, pues que me siento fatal. Que [...] entre otras cosas [...] pondría [...], por ejemplo [...] por ejemplo no tengo ninguna gana [...] enemigo, de las palabras eliminarlas [...]; esas cosas me gusta luchar por ello y, sin embargo, pues, chicos [...] filosofía [...]. A ver si puedo participar más la próxima semana y, sobre todo, nos reímos, pero nos reímos todos juntos, no unos de otros.

Público -¡Madre mía! ¡Madre mía! ¡Madre mía!

AGC -No sé, la verdá es que desanima un poco; en parte tienes razón: tu *handicap* de no haber estao esta mañana, por lo menos por lo que toca a mí, es un *handicap* bastante serio, ¿no? Por ejemplo, has dicho algo que no habrías dicho si hubieras oído lo que el coño ha estao tratando de decir por mi boca esta mañana: no habrías dicho que lo tienes, porque precisamente eso es lo que he dicho que hace que las mujeres, no a pesar de que lo tengan, sino precisamente porque *lo tienen*, literalmente, como un objeto personal, pues no sean ya fieles a lo que en el sexo, en lo femenino, haya.

Lo que me indigna más de lo que has dicho es todo lo del divertirse y el reírse; me suena de una mala leche, pero tan superficial, que apenas puedo aguantarme, ¡eh!, perdona que te lo diga. Ni yo me he reído de nadie ni he tratado a nadie con tono paternal ni voy a hacerlo ahora tampoco, y he rechazao lo que son los chistes; y aquí no se trata, por lo menos en el rato que yo esté, de venir a divertirse ni de reírse ni de otro ni riéndose uno. Si yo supiera que venía aquí pa divertir a la gente o pa que nos divirtiéramos, te aseguro que no estaría aquí. Cuando he estao tratando de hacer que el sexo hable esta mañana y dar razón, ha sido poniendo de verdad la carne en el asador, pensando que el hablar es un hacer; y, por tanto, no aguanto estas frivolidades; no se trata de venir a darles la opinión, y dar la mía, a ver si dejo al otro dar la suya o no; no, no se trata de opiniones: se trata de algo muy distinto de las opiniones, que es el razonamiento contra las mentiras impuestas. Y, por tanto, no aguanto por un momento estas frivolidades, perdona que te lo diga, ¿no?, aparte de todo lo demás.

XI

FS -Per... sí: tengo aquí uno, tengo aquí otro y ahora el tuyo. Sí.

7ª voz -Yo no sé si lo que voy a decir [...] tiene un poco de [...] porque [...]

Público -No se oye nada

7ª -Decía que tal vez fuera un poco de vigencia lo que voy a decir después de haber escuchado a Ana, porque yo había pedido la vez y había tomado mis notas antes de oírla a ella. No obstante, quiero decir que la apoyo y que me siento solidaria con ella en algunas de las cosas que ha dicho. En primer lugar, para el señor García Calvo, quiero decir que en este momento estoy hablando con sentimiento y no con razón, simplemente porque la razón necesita un fundamento y el sentimiento no. Y tal vez haría falta un fundamento [...]. Su charla de esta mañana me ha parecido francamente buena, valiente, original, y le agradezco lo que tenía de romper una lanza en favor de las mujeres. En esto sí ahora me solidarizo con Ana, en cuanto que esta mañana [...] pero ahora estamos aquí para hablar. Y no en todo lo que está diciendo me siento muy de acuerdo; en realidad la única mujer que hasta este momento había hablado, que era Isabel, francamente, se le ha hecho callar [...] se le ha hecho callar. [...] desde este momento creo que no podemos nunca más las mujeres quejarnos de que estamos sometidas, porque consentimos que se nos someta. Y todo esto tiene mucho que ver con el poder y con todo lo que se ha hablao aquí ahora de la clase dominante, del poder, de lo establecido, de lo masculino. Y, bueno, sirva [...] pero sirva como para apoyar a Ana.

AGC -Bueno, no hay mucho que decir, ¿no? Está bien que quede dicho, puesto que habláis y, por lo visto, es muy importante que se os deje hablar, y yo os dejo: Isabel, vosotras, cualquiera. Es decir, que me parece que es un error por vuestra parte,

7ª -El hablar

AGC -tal vez, el que elijáis como figura del poder a un tipo como yo, que se ha atrevido, como tú dices, a hacer eso que has dicho esta mañana, cuando hay figuras del poder que andan por ahí (antes al compañero se lo decía también, pero a vosotras con más razón), vamos, que hay verdaderamente figuras masculinas de verdad y figuras poderosas del macho humano que yo creo que se merecen un poco más vuestras lanzas; a las cuales tal vez no se las lancéis. Es demasiado fácil aprovecharse precisamente de alguien que tiene la debilidad de intentar dejar hablar a lo femenino que haya en él. No os equivoquéis de enemigo. Yo no me niego a recibir vuestras flechas, pero tal vez no es el sitio más útil.

XII

8ª voz -Bueno, yo, para el [...] tono [...]. En relación a lo que Agustín decía esta mañana del papel que le corresponde al hombre en la masturbación femenina

(decía que, cuando se produce la masturbación en la mujer, hay una ausencia de imagen, sobre todo de imagen de órganos masculinos, etc.) se puede decir que le corresponde a la mujer en el momento del coito, es decir, al contrario pero en esta ocasión en el hombre...

AGC -Espíciate más, espíciate más que no te entiendo bien. Espícalo un poco mejor.

8ª -Lo que quiero decir es que sí... si en la mujer en el momento de la masturbación hay una ausencia

AGC -de imagen, sí

8ª -del hombre, si en el momento del coito es al contrario respecto a la mujer. Eso en primer lugar. [...]

AGC -Al contrario ¿cómo sería?

8ª -Al contrario me refiero cuando se produce el hecho de... en fin, el hecho sexual, cuando... sí, cuando, en el hecho sexual, digamos, ¡eh!, ocurre lo mismo que cuando la mujer se masturba pero al contrario.

AGC -Pero al revés.

8ª -Si hay una ausencia... respecto de la mujer; están los dos, de acuerdo, están los dos presentes, pero si en el fondo está ausente la mujer [...]

AGC -Ya, ya voy entendiendo todo esto.

8ª -Y en 2º lugar pa que intervenga un poco el resto del personal, concretamente Tomás que da (Pollán) antropología, el tema de los celos, que, en fin, la palabra la conocemos tó el mundo. Diríamos: me gustaría que nos explicaras qué ves tú, Tomás, de intuitivo en los celos y qué ves tú de cultural o de estúpidamente añadido a este tema de los celos. Son dos cuestiones.

TP -No, primero tú.

AGC -¿Primero yo?

FS -Sí.

AGC -Sí, te agradezco lo que... porque no había esta mañana quedao yo muy satisfecho con la exposición de la oposición entre las masturbaciones y, por tanto, te agradezco que me des ocasión de perfilarlo un poco más. Creo que lo dije, pero lo dije un poco demasiado deprisa; voy a ver si ahora me sale un poco mejor. Independientemente de que haya una masturbación femenina primitiva, muy infantil, con imágenes, es, en efecto, característico de la masturbación femenina el ser lo que he llamado *ciega*; y he dicho que esto era uno de los objetos de terror para el hombre, porque, en efecto, ahí queda excluido del placer. El placer verdadero, por así decir, está de la otra parte, y ahí yo no juego nada, estoy sumido en el olvido. Es necesario este olvido para esos caracteres de infinitud, vaguedad, indefinición que caracterizarían al placer de la otra parte, al placer femenino; ese placer que, por otra parte, luego exige incluso la amnesia, como recordé a propósito del caso de la masturbación de Claudine Bécary en la película, ¿no?

Y, frente a eso, exalté hasta qué punto la masturbación masculina tiene pre-

sente a las mujeres: primero personalmente a las mujeres y luego a las mujeres a trozos, en sus partes, anatómicamente; las dos cosas, ¡eh!, las dos cosas; no nos confundamos: por un lado, toda esa cosa que dicen de la mujer objeto y, por tanto, la presencia de la mujer en trocitos, como en las imágenes de un *Play Boy* o así. Pero, por otro lado, la presencia personal.

En una masturbación colectiva entre mozos de pueblo (a ver si me acuerdo bien: sí): masturbándose los mozos a la par, uno le pregunta al otro: "Oye, tú ¿a la salud de cuál te la estás haciendo?", y el otro dice: "Yo, de Blanquita". Dice: "Apéate de esa yegua que ya está montada"; hasta tal punto la presencia es personal, con nombre propio, ¿no? Esta contraposición la hice para, a su vez, hacer la contraposición con el futuro al que se está condenado. A propósito de esto traje también la imagen del óvulo y los millones de espermatozoides. Precisamente esa forma ciega del placer es lo que prepara a la mujer para aquello que se dice 'al que quiero es a ti', es decir, a la sumisión perfectamente personal a uno. Parece paradójico, pero yo creo que lo encontráis sumamente lógico, que lo uno sea preparación para lo otro; mientras que en el otro sexo, en el dominante, no se da nada que corresponda; es decir que, si se da, si se llega a establecer una sumisión de el sexo, por así llamarlo, que no sabemos lo que es, a la personalidad, es desde luego de otra manera.

Tu pregunta, si hay una contraposición entre lo que de la masturbación se puede decir y lo que se dice del coito, yo no creo que se pueda responder

8ª -[...] Quería decir porque... por lo que he recogido un poco hablando con una serie de gente de mi bando, ¿no?, digamos hombres, digamos que hay ahí una cierta experiencia de rechazo a ese hacer el coito con la mujer; por ahí iba: si en el fondo la mujer está ausente en la medida en que, cuando se usan, ya no sirven esos [...]

AGC -Bueno, hay que decir primero que... Sí

8ª -[...]

AGC -Bueno, ya que me metes en esto (estamos siempre condenaos a estadística y a tantos por ciento: eso), pero ya que me metes en esto, hay que hacer una distinción: primero, lo mismo que decíamos del noventa y tantos por ciento de las mujeres se puede decir de la jodienda misma: hay que tener en cuenta que la inmensa mayoría de las veces se jode muy mal; es decir, se jode, pues haciendo el amor, como dicen, literalmente, es decir porque hay que hacerlo, hacerlo, ¿no?, cumpliendo una función que más bien es laboral o de conquista o de complacencia o de manifestación de... ¿de qué?: del sentimiento, del 'te quiero', de la ternura; en fin, sometido a otras cosas. Se jode mal de ordinario, ¿no? Se jode... se hace el amor mal, como dicen las señoras, de ordinario, se hace el amor muy mal; y, en esos casos, pues naturalmente la oposición con la masturbación es poco definitiva: en realidad se trata de masturbaciones más o menos en compañía, es decir, el orgasmo es el mismo pero un poco peor porque está estorbao por la presencia del otro, que no me deja hacérmelo tan bien como me lo hago yo sola o yo solo, ¿no?; una cosa por el estilo, ¿no? Esta cosa terrible, perdonadme que lo ponga tan tétrico, pero es que pienso que la realidad se acerca bastante a lo que estoy diciendo:

es casi tan tétrica como lo que estoy diciendo, ¿no?

Cuando se pueda dar, si se da y si nos acordamos de que se haya dado, esa otra posibilidad (esa otra posibilidad: que no sea hacer bien el amor, sino que pase algo de verdad, que pase algo que nos arrastre, que el amor nos arrastre y no que nosotros lo hagamos), entonces ya no hay lugar a contraposición ninguna; entonces, efectivamente, lo que cabría sería que los dos no es que fueran uno, sino precisamente que serían ninguno, es decir, que habrían caído en un olvido semejante a aquél que decíamos para la desconocida (sin imágenes, sin ideas) 'masturbación femenina; algo como eso en ese sentido, ¿no?

No sé si he contribuído a aclarar un poco, pero creo que en una parte sí.

8ª -[...] Tomás, me gustaría precisarte: pensaba en lo de la antropología porque, en fin, por el tema de la poligamia en África, etc. [...] alternar con nuestros celos y los de ellos [...] celos [...]. Celos de los niños, ¿no?

FS -Antes de pasártelo, hay una definición, no sé si Masters y Johnson están muy de moda en esta época que ya no se acuerda uno mucho de ellos; en su época fueron importantes los dos sexólogos norteamericanos; pero Masters y Johnson definía en una ocasión la madurez sexual como que el individuo sea capaz de autosatisfacción sin dejarse entorpecer por *partenaire*. Entonces, bueno, yo creo que de alguna manera yo creo que venía un poco...

AGC -Está muy bien.

TP -Bueno, respecto a lo que habitualmente se suele entender por celos sexuales en nuestra sociedad, pues, hombre, acudiendo de un modo fácil al anecdotario, ¿no?, que suelen en estos casos los antropólogos conocer con el nombre de 'bongobonguismo', que siempre hay un caso que llaman el 'bongo-bongo', ¿no?, que se puede aducir para encontrar alguna excepción a lo que uno habitualmente conoce, pues, evidentemente, vamos, hay muchos casos, ¿no?, conocidos en los que las relaciones entre hombres y mujeres, al menos las relaciones institucionalizadas, ¿no?, en distintas formas, no conocen los celos; por ejemplo, un caso muy conocido es el de Ceilán, ¿no?, el llamado 'derecho consuetudinario cingalés' en el que se da esto que llaman la poliandria délfica, ¿no?, es decir que varios hermanos comparten a la misma mujer porque, entre otras cosas, de ese modo, garantizan que el patrimonio se transmita íntegramente y no se divida entre los colaterales, ¿no? Bueno, pues los estudios que yo conozco o que he leído, ¿no?, especialmente de un antropólogo inglés, Leach, etc., etc., muestran cómo realmente no hay ninguna competición, ningún celo entre los hermanos en relación con esa mujer ni en relación con los hijos, porque, entre otras cosas, además los hijos, en este tipo de sociedad, no son hijos de uno de los hombres, sino que son hijos de todos los hermanos que se casan todos con la mujer; es decir que hay un matrimonio entre una y muchos, ¿no?

Y luego, qué se yo, otro caso al que me refería ayer, que es... éste es bastante conocido, ¿no?: los nayar de la costa Malabar, ¿no?, de la India, que estudió una antropóloga norteamericana: Kathleen Gough. Bueno, pues ahí existe un caso que es el de una mujer cuyo marido, ¿no?, normalmente no es conocido por ella, con el que se ha casado cuando su marido tenía pues algo así como dos o tres

años, ¿no? Es decir, los linajes respectivos han hecho la boda, ella no conoce a ese marido con el que está casada; ella, por su parte, cuando alcanza la madurez fisiológica, recibe en su casa a muchos hombres guerreros, con los que mantiene lo que se llama una relación 'sandandán', que en una noche puede recibir a varios, ¿no?, y para que no coincidan todos al mismo tiempo pues suelen dejar la danza a la entrada de la casa, y resulta que los hijos que tiene con estos hombres esta mujer son hijos del marido que no conoce; o sea, ése es el *pater*, ¿no?; del marido que no conoce habitualmente (hay casos en que lo puede conocer, ¿no?) y a su vez esta mujer tiene una relación matrimonial con (posible, no prescriptiva) con otras mujeres de esta misma sociedad, y esta mujer con la que está en relación matrimonial la primera mujer, ¿no?, se suele considerar padre de aquellos hijos que la mujer ha, digamos, ha tenido después del 2º que ha tenido con estos hombres que están de paso por su choza, que son los hijos del marido que no conocía con el que se casó inicialmente. Sí, entonces... sí, no, por eso yo ayer recomendé... quiero decir que son anécdotas pero muy ilustrativas de cómo, al margen de que...

Bueno, luego, dentro de los celos probablemente hubiese que plantearse otros problemas, ¿no?, referentes a la situación en concreto del poder y del dominio y cómo se plantea uno el problema del dominio y del poder en relación con un objeto y entra en el juego de la competición imitativa, etc., etc., pero, vamos, en relación con la cuestión sexual, matrimonial, de hombres y mujeres, podría contar muchísimos casos en los que se ve que, bueno, las combinaciones, las inversiones, conversiones, son múltiples, y que en muchos de estos casos no existe ningún tipo de celo; y en cambio, por ejemplo, en el matrimonio entre mujeres, al que me refería antes, de los nuer, por lo que relata Evans-Pritchard, los celos son tremendos, ¿no? Es decir que creo que, en gran parte, el problema de los celos, tal como lo entendemos cuando lo referimos a las relaciones sexuales, no es un problema de convención cultural por más interiorizada que esté, ¿no?

XIII

9ª voz -Bueno, era simplemente [...] en relación al caso [...] con estos datos que [...] y aplausos [...] Agustín [...] después de haber oído, como hemos oído, quizás, ¿no?, sus discursos y su lenguaje y algo me viene, aunque uno ya no se sorprende de nada, en relación con las cosas que he oído, [...] con la Radio Nacional de España y la emisión de las tres y media de esta tarde, donde, entre otras cosas, se decía que este curso llamado *Filosofía y sexualidad* era el único curso no académico de esta Universidad Menéndez Pelayo, cosa que en principio puede ser un elogio [...]

AGC -Podría ser.

9ª -[...] y comparándolo con otros tan importantes como [corte] más sorprendente que ya, insisto, oyendo una radio y también enlazando un poco con lo que hablaba Agustín de la masificación, etc., una Radio también Nacional como es

ésta, pues se dice que (de todas formas, que aquí que parece ser que venían docenas) más vale que estas cosas ([...] en el año '86 [...] dos horas, ¿no?) no se explicaran a los alumnos, sino que se dejara para los padres y que los padres asistieran...

FS -Y los huérfanos ¿qué?

9ª -[...] una que sí [...] aquí en Santander, que es escuela de padres de la llamada Asociación Democrática [...]

AGC -Sí, lástima que nos hemos olvidado de hablar de la Educación Sexual como una de las formas de conjurar ese miedo de lo desconocido: es muy importante; tenía que haber salido como una prolongación y esa emisión de la tarde hubiera venido de perlas como ilustración, sí.

XIV

FS -Yo... ahora me había apuntado yo, ¡eh!, aquí está Agustín: un coñito pequeño aquí he puesto.

Que yo, bueno, por volver un poco a... quería volver un poco a cuestiones académicas, por defendernos, digamos, de esta acusación de que no tratamos cuestiones académicas, que a mí en principio, vamos, pues me parecen muy interesantes; además, de hecho, estamos, no hay que olvidarlo, a pesar de que lo podemos o intentar pasar lo mejor posible y intentar descubrir la mayor cantidad de cosas ocultas y dignas de ser ocultadas posibles, pero, bueno, estamos en una Universidad y en un Curso Académico y la Filosofía tiene sus reglas de juego, etc., y a mí eso me parece bien siempre que no se utilicen simplemente como trampas para no hablar de las cuestiones.

Había esta mañana en la conferencia de René Schérer, había un punto que entró en una aparente, al menos para mí, contradicción con algo que había sostenido Tomás Pollán en su charla de ayer. Schérer, refiriéndose a *El banquete* platónico, al *Symposium*, dijo que Platón, en cierta forma, negaba el derecho al amado de sustraerse al requerimiento de quien lo requería de amor, es decir que quien primero declaraba el amor tenía, en cierta forma, un derecho superior al otro respecto a negarse, y esto lo unió de manera, me parece, muy sugestiva, con esa visión habitual que tenemos de la libertad, con una libertad puramente negativa, es decir, como la libertad de decir "No"; en cambio se pasa por encima del derecho que se crea ante la experimentación amorosa afirmativa; pero me pareció que ayer Tomás había sostenido que precisamente lo característico entre el *erastos* y el *erómenos* era una cierta igualdad de consentimiento, es decir que cada uno de ellos tenía la posibilidad de decir "sí", "no", de retraerse, de huir, de fingir que huía, etc., etc. Y, bueno, yo simplemente, aunque supongo que la cosa es más... no creo que sea sólo pura y superficial, me interesaría que... quizá que los dos volvierais un poco sobre ello.

RS -[en francés]

TP -Bueno, yo, fundamentalmente, estoy de acuerdo con lo que acaba de decir René Schérer, pero quiero hacer también algunas precisiones. Efectivamente, la manía erótica supone una ascendencia en el amante por cuanto esa manía erótica es una especie de entusiasmo o posesión por lo sagrado, de lo que Agustín hablaba esta mañana, ¿no?, que lo mueve en esa determinada dirección; entonces, es superior el amante al amado en la medida en que padece ese entusiasmo que lo mueve hacia el amado; yo, en cualquier caso, ayer, partiendo de los textos que había leído y por lo que conocía, etc., del asunto, distinguía, comentando los textos de Platón a los que me referí, dos cosas: por un lado la relación erótica propiamente dicha entre un *erastés* y un *erómeno*, en la cual había una cierta reciprocidad pero, simultáneamente, una no-reciprocidad; me explico: es decir, el *erastés* buscaba el placer del *erómeno*, ¿no?, y el *erómeno*, si el *erastés* lo había cortejado de acuerdo con las reglas, diríamos, de cortejo entonces establecidas, ¿no?, le había hecho los regalos correspondientes, había visto que no iba a atentar a lo que se consideraba su honor, lo había perseguido con la discreción que convenía, daba muestras de ser un *erastés* prudente y sabio que le podía transmitir algunos saberes y algunas técnicas, etc., etc., entonces el *erómeno* debía, de algún modo, de responder; pero su respuesta no se situaba al mismo nivel que, diríamos, la pregunta o petición del *erastés*; el *erastés* pedía placer y el *erómeno* se lo concedía pero no buscaba él placer en esa respuesta sino más bien algún tipo de acuerdo, reciprocidad, complacencia, que le fuese ventajoso desde el punto de vista de su aprendizaje en la carrera de adulto. Entonces había reciprocidad: ambas partes tenían que dar pero no daban lo mismo, ¿no? Eso por una parte.

Por otra parte, yo me planteaba el problema de ese paso confuso y muy difícil de definir, aunque existía justamente un intento de definición y de delimitación, ¿no?, entre, vamos, lo que se presentaba por la figura de la aparición del primer pelo, ¿no?; aludía esto a algún tratado, ¿no?, fragmentos de tratados que se conservan en los que se habla del primer pelo como remedio contra la tiranía del amor, ¿no?; entonces era el paso de *éros* a *philia*, ¿no?, pero que, en principio, no tienen por qué ser cosas claramente demarcadas y separadas pero que se planteaba el problema de cómo hacer que la relación erótica, sin dejar de ser erótica, pudiese introducir un elemento de *philia*, entendiendo una cierta familiaridad en la que ambas partes, bueno, pues ya no solamente trataban de darse el uno al otro placer y el otro le daba transmisión de saberes, conocimientos y sabiduría, sino que se trataba ya de establecer, sin negar a veces la propia relación erótica, un tipo de relación discursiva, más familiar y en la que ambas partes parecían gozar de una condición más igual o más semejante, ¿no? Entonces, creo que con estas precisiones, no sé si de algún modo he respondido a... [...]

Yo no sé si estás de acuerdo.

FS -Bueno, yo había un tema... inmediatamente. No, había una cosa, que es que no consigo acordarme y, a ver si hay algún cervantista, o por lo menos algún lector de *El Quijote* que me recuerde (la anéc..., la parte del *Quijote*... en la primera parte del *Quijote*) la historia de la pastora que, digamos, se ve atormentada por ese amante que... ese amante despechado que tiene, un amante despechado que está diciendo que se va a matar, que se va a apuñalar, que se va a torturar de-

lante de ella, que va a estropear sus bodas matándose delante de ella y, bueno, en un momento despierta la simpatía de don Quijote, como siempre, en fin, [...] partidario de las causas perdidas, cuando ve a aquel personaje haciendo todo aquel número, digamos, por otra parte enormemente sentido y vigoroso, pero luego la pastora aparece y hace un monólogo muy sugestivo diciendo, bueno, que qué culpa tiene ella de que aquel señor se haya enamorado de ella y se lo haya dicho; es decir, si aquel tipo se enamora de ella y no se lo dice, ella tan tranquila; si aquel tipo, de alguna manera, se lo dice, pero no está de verdad enamorado, ella hubiera también quedado bien, desvelando, digamos, al falso amante, y yéndose con el suyo, pero como aquel tipo [corte] y está realmente enamorado, entonces, por lo que se ve, de acuerdo con don Quijote y con todos los defensores de las causas perdidas [...] alrededor, ella tenía que entregarse a él puesto que le está haciendo esa especie de chantaje sentimental de decir, bueno, que no me vas a dejar así, ¿no?; ese punto un poco de injusticia que también se ha hablado esta mañana del tema, ¿no? Yo creo que es un discurso muy significativo porque ella, por supuesto, con mucha, digamos, decisión, dice que no está dispuesta a soportarlo y que, bueno, que si el otro se quiere matar, pues que, en fin, que ella lo va a sentir muchísimo, y que le parece una exageración, pero que, desde luego, no considera que esté ligada, obligada a ese ti... por ese chantaje de quien a la vez la ama realmente y se lo ha dicho, ¿no? Entonces me parece que esa elucidación entre la diferencia que hay, que hace ella, de la distinción que habría entre haberlo dicho, digamos, de labios para fuera, pero no amarla, o amarla en silencio y tener la decencia, digamos, a la japonesa, ¿no?, como los *hokusai* japoneses, de callarse el amor y morir de amor por alguien cuyo nombre no se pronuncia, pero como éste, a la vez, está amando de verdad y lo ha dicho, entonces ella ya, si no cede, es una asesina: [entonces] ella se niega a ese esquema. Y, bueno, luego, Cervantes da una solución más bien irónica, digamos, de un falso suicidio, etc., etc., a esta situación, ¿no?, pero me parece que venía un poco en esta línea de...

XV

Bueno, hay... tengo allá una mano y aquí había alguien.

10ª voz -Quisiera aprovechar [...]

FS -Un poquito más fuerte, por favor. ¿Te puedes poner de pie si no te molesta mucho? Es que no hay micro...: no, no, el micrófono es solamente para la traducción, ¡eh!, el micrófono no sirve para... Tienes que hablar; es tu voz...

10ª -[...] Bueno, quisiera resumir un poco mi situación: yo no digo que nosotros [...] en los congresos de medicina que yo siempre he echado de menos: la dimensión ontológica, [...] o lo que queráis decir, pero supongo que me entendéis; falta la dimensión filosófica en los congresos médicos [...] más científicamente creo que estáis tratando el tema [de] una visión, desde un punto de vista bastante superficial. Bueno, creo que Ana, que ha dicho unas cosas que me parecen [...] por los ponentes y agradezco que haya gente como ella [...]; ha puesto un poco el

punto desde el que se puede mirar la sexualidad; la sexualidad femenina es bastante distinta a la sexualidad masculina y aquí parece que se está hablando sólo de sexualidad masculina y también sólo de sexualidad fálica [...]

[...] la medicina. Ha dicho una interpretación muy [...] de Freud que me ha dejado muy sorprendido [...] el afán de posesión del pene de la madre; pero bueno, no [...] porque, aunque ya ha recibido bastantes ataques, me parece que todavía no ha recibido los suficientes elogios este señor Agustín García Calvo.

Bueno, la cuestión que yo quería plantear [...] cualquiera que crea que puede aportar algo, me gustaría que respondiera, es acerca de las implicaciones, las implicaciones [...] médicos o paramédicos que se están realizando en el terreno de la sexualidad [...] psicoanálisis [...]. Bueno, quizá, [...] me gustaría que reparásemos en un fantasma que no ha de quedar sin nombrar. Bueno, supongo que cualquier persona más o menos interesada en el tema [...] y estará de acuerdo conmigo en que [...] filosóficas que hay, que desgraciadamente [...] se encuentran con que es un personaje maldito: murió en la cárcel en Estados Unidos [...]

AGC -No tengo ni idea de lo que está hablando

10ª -[...] con Sade, bueno, permitidme que diga la anarquía sexual y con Fourier con el personalismo pero me parece que [...] que consolida las tendencias de Freud y de Marx [...] las dos grandes [ideologías] de este siglo [...] teoría [...] y me gustaría que hablase sobre ella si para él tiene algún valor, si tiene alguna implicación filosófica [...]. Bueno, es aplicable como praxis, como praxis a la vida cotidiana; sería muy complicado hablar también de [...]

El estado actual de la relación entre la filosofía y la sexualidad es [...] digo que lo siento: no soy filósofo, soy médico, pero [...]

RS -[en francés]

XVI

FS -Me voy a permitir ser un poco dictatorial en una cosa: es maravilloso que, en fin, continuemos, que estemos tan entusiasmados y que la gente soporte tan bien la situación. Tengo dos palabras pedidas, y por supuesto concedidas, claro está. Yo quisiera además... hay un tema que se ha suscitado de pasada, Agustín ha mostrado interés por él: el tema de la Educación Sexual; una pregunta lo ha provocado. El profesor Schérer es un especialista, de alguna manera, en ese tema, porque ha escrito un libro sobre el tema de la Educación Sexual y de sus trampas. Yo quisiera que, después de contestar a las preguntas que hay pedidas, hubiese un pequeño... una pequeña intervención o... en fin, una intervención de cada uno de nuestros dos invitados sobre esta cuestión y quizá fuese una buena forma de cerrar esta tarde; si os parece, vamos. Digo por crear quizá una intervención un poco normalizadora, pero a la larga necesaria, quizás, ¿no? Entonces hay una mano... me parece que hay... ¿Has renunciado? ¿No? Bueno, pues ¿qué os parece... Bueno, pues entonces concluimos con esta pregunta y luego hacemos esto

[otro].

11ª voz -[...] quisiera [...] estoy un poco cansao: es solamente una [...] es la siguiente [...]

AGC -Perdona, que no se te oye bien; procura...

11ª -[...] más corta [...] más larga y que tengas más facilidad [...] que te he oído esta mañana la frase de ['las ideas son muerte']. En otro lugar, en otro tiempo [...]

[...] recuerdo [...] en la cultura occidental [...] Recuerdo [...] los chinos, por ejemplo, tienen una escritura [...] nosotros [...] una escritura pictórica [...]

Entonces [...] esa expresión de 'ideas son muerte' [...] evidentemente para mí [...]

AGC -Bueno, a mí me interesan mucho esas cuestiones; no sé si la gente va a estar muy conforme en que tratemos asuntos tan separaos, relativamente, de la cuestión, pero, en fin, trataré de pasar... A mí me interesan siempre esos temas, ¿no? Temo que sean un poco marginales respecto a lo que se está tratando sobre sexo.

Las ideas son muerte con respecto al razonamiento, como antes he dicho, con respecto a la intervención tuya misma y respecto a alguna otra; las ideas son la fijación, las conclusiones a las que se llega, sobre las que uno se establece; a eso llamo 'ideas': son como estructuras, geométricas; se oponen así al razonamiento que es evidentemente como un río, como un río que no pára y que arrastra, cuando puede, estas ideas, pero que otras veces, como el río forma islas, pues da lugar también a la formación de nuevas estructuras, que tal vez nuevas corrientes pueden destrozar. 'Muerte' aquí no quiere decir más que esto: reducción a estructura, congelación; a lo mejor el término es demasiado metafórico, pero eso es lo que quiere decir respecto a las ideas.

La escritura es muerte respecto al lenguaje de una manera mucho más profunda: la escritura es un hecho cultural mientras que el lenguaje está por debajo, como el sexo: no se sabe lo que es, está por ahí, es popular: es el lenguaje materno. Además es el lenguaje de las mujeres, no en vano, en cuanto que toda la cultura, en cambio, es masculina; el lenguaje no. Toda la cultura es masculina; entonces, en ese sentido, la escritura es muerte, es muerte de las palabras vivas; que uno aprecie más o menos las compensaciones que la Cultura y eso puede traer consigo, bien, pero esto no le quita ese carácter fundamental. La escritura china no se diferencia en nada de la nuestra; es tan convencional como cualquiera otra. E incluso, respecto a lo que estamos diciendo, es más ejemplar, puesto que lo que representan los caracteres de la escritura china son precisamente ideas, justamente ideas, un repertorio de ideas; de manera que ahí confluyen, en ese tipo de escritura que, no en vano, se llama ideográfica, confluyen las dos cuestiones. Esto es a lo que se llama 'muerte'. Lo que he venido a hacer esta mañana ha sido tomar algunas ideas de las que me parece que son dominantes, establecidas, y tratar, desde abajo (por eso dije, en vez de decir "desde el pueblo" como otras veces, dije "desde el coño"), tratar de razonar contra ellas; razonar con el sentimiento, que no

es lo contrario sino, a mi ver, lo mismo, y las dos cosas serían, tal vez, vida frente a las ideas, que son, ciertamente, muerte.

XVII

FS -Bueno, entonces, yo rogaría, vamos, como ha salido el tema este de la educación, de la educación sexual, de las trampas o del condicionamiento sexual de la coacción educativa, ideológica, etc.; de la sexualidad, yo rogaría que tanto el profesor Schérer como Agustín García Calvo nos dijeran una breve cosa quizá para concluir y para no dejarles irse sin esprimirles hasta lo último.

RS -[en francés]

FS -Agustín.

AGC -Bueno, por mi parte, lo de la Educación Sexual salía como el colmo de todo el proceso de disimulo y aniquilación de eso desconocido y sagrado que hay ahí debajo: es el colmo. Después de las ristas de denominaciones medicinales, opresivas por el propio hecho de ser pedantescas, filosóficas en el sentido de *La philosophie dans le boudoir*, donde se da la lista consiguiente, donde se instruye a Eugenia de cómo se llaman los órganos y lo que hacen y todas esas cosas, como colmo de todo eso padecemos en nuestros años la Educación Sexual; mucho más eficaz como represión, muchísimo más, que la de hace 40 años, la represión de los curas, sin comparación. Aquello era represivo porque, efectivamente, hacía confundir el amor o sexo (pecado contra el amor es separarlos) con el pecado y, por tanto, podía desarrollar una *libido peccandi*, una figura no muy estudiada, y sobre la que habría que volver, un gusto de pecar; un gusto de pecar que, efectivamente, es una confusión y una desviación respecto al sentimiento, a lo... pero, en comparación con lo que hoy tenemos, aquello era jauja, aquella desviación era jauja. La Educación Sexual es avasalladora, tremenda, aniquiladora; si a un niño le esplicas (y esto es muy importante), incluso antes de que pregunte nada (porque éste es el secreto de toda la Escuela: contestar antes de que pregunten para aburrirlos desde lo más pequeños posibles y que nunca vuelvan a preguntar nada; éste es el secreto de la Escuela), si les esplicas lo que es *pene*, lo que es *vulva*, lo que hacen papá y mamá, por dónde la meten y la sacan, las consecuencias que esto tiene, esto, desde luego, no tanto tal vez para las niñas, que son más resistentes, por algo son el sexo de verdad, pero para los niños es aniquilador, desastroso; esos muchachos ya no podrán hacer en toda su vida más que eso que se llama 'hacer el amor', pero muy difícilmente les podrá pasar nada; pasarles nada va a ser muy difícil; las niñas, ya digo, no tanto, pero en cierta medida también. Ésta es la función, es lo que se presenta como colmo de las instituciones aniquiladoras de lo desconocido. Presentaba este mismo seminario como un caso de pedagogía sexual y, por tanto, destinado a hacernos creer que, efectivamente, sabemos qué es eso sagrado y, por tanto, desconocido; imaginaros lo que pensaré de la operación hecha en la escuela primaria y con los niños y las niñas, ¿no? Está, por lo demás, al alcance de cualquiera, de cualquier corazón por lo menos, el sentir esa

aniquilación que ahí se practica y, por lo demás, dejémoslo aquí, porque el hablar de Pedagogía, siendo la Pedagogía algo también tan por esencia aburrido, hasta el hablar de Pedagogía es aburrido, me aburre y conviene, por tanto, dejarlo.

FS -Bueno, pues, en fin, si hay alguno que hubiera venido a este seminario esperando saber lo que es el sexo, la función sexual, [...] dándose cuenta de que ha pinchao en hueso y, entonces, su interés irá haciéndose cada vez más desinteresado.

Mañana Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, los dos traductores de la obra de Foucault al castellano y continuadores de la obra de Foucault en muchos aspectos, en castellano, tendrán las intervenciones de la mañana y continuaremos estas charlas.

Hasta luego

**Universidad Internacional Menéndez y Pelayo
Santander, Agosto de 1986**